

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 3

MEDIEVAL Y MODERNA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO III


MEDIEVAL
Y
MODERNA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1991

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-15-0. Tomo III
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 HERGAR fotocomposición láser, s.l.
Papin, 13. Teléf. 25 90 90. Fax 25 90 64.
37007 Salamanca

Imprime:

Imprenta RAUL
San Andrés, 28. Teléf. 53 39 05
Zamora

HISTORIA MODERNA

PONENCIAS

Topografía del poder social. Los Borja en la provincia de Zamora durante los siglos XVI y XVII

Quintín Aldea

No deja de sorprender al historiador moderno el toparse en la provincia de Zamora con la presencia de personajes de la poderosa familia de los Borja, que por su origen y títulos nobiliarios (Duque de Gandía, Marqués de Lombay...) sabemos que estaban asentados en el reino de Valencia ya a comienzos del s. XVI. ¿Cómo se explica ese corrimiento geográfico desde la ribera del Mediterráneo hasta la cuenca del Duero? ¿Quiénes y cómo fueron los descendientes de esa stirpe que se llegó a establecer entre nosotros?

Tal vez alguien, seducido por las corrientes historiográficas de historia económica y social, pensará que los estudios genealógicos están ya pasados de moda. Pero los que saben que la historia es una totalidad, donde entran a formar parte todos los complejos factores de la vida colectiva, no se atreverán a desdeñar ninguno de esos factores del entramado social. Y, si nos fijamos más concretamente en los siglos XVI y XVII, nadie ignora el decisivo papel que las familias nobiliarias desempeñaron en el desarrollo de nuestra historia tanto en el campo del arte, como en el de la política o en el de la cultura. Y «si el diagnóstico de una existencia humana, de un hombre, de un pueblo, de una época tiene que comenzar filiando el repertorio de sus convicciones», como dice acertadamente Ortega¹, el repertorio de sus convicciones y de sus preferencias se descubre más fácilmente cuando se ahonda en ese misterioso subsuelo de la herencia y de las relaciones familiares, donde muchas veces se encuentra la clave de la topografía del poder social. ¿Por qué —por poner algunos ejemplos de nuestra historia local— el Conde Duque de Olivares viene a buscar su refugio en la tranquila ciudad de Toro, cuando cae en desgracia de Felipe IV? ¿Por qué el Marqués de Alcañices fue propietario y heredero de la Casa Solar de los Loyola en 1681? La respuesta la daremos más adelante.

Miguel Batllori, con el rigor y la erudición que le caracterizan, con ocasión del IV Centenario de la muerte de San Francisco de Borja, en 1972, completando y corrigiendo la inestimable obra de Bethencourt y ampliando los pasos de M H S I, ha reconstruido en gran parte el árbol genealógico de los Borja desde sus orígenes hasta el siglo XVII². Por eso no vamos a remontarnos ahora a los ini-

1. ORTEGA Y GASSET, J., *Historia como sistema*: Obras completas, VI, 14.

2. MIGUEL BATLLORI, *La stirpe di San Francesco Borgia dal Duecento al Cinquecento*: Archivum Historicum Societatis Iesu 41 (1972) 5-47.

Obra fundamental sigue siendo la de FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F., *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*, tomo IV, Madrid 1902, pág. 3-389. Tratándose de los Borja es indispensable recurrir a la obra ejemplar en su género *Monumenta Historica Societatis Iesu* (= MHSI), *Sanctus Franciscus Borgia*, vol I, Matrii 1894, que aporta una documentación increíblemente rica sobre todo lo referente a San Francisco de Borja, tercer General de la Compañía de Jesús, y sobre su familia.

cios de esta ilustre stirpe allá por los primeros años del s. XIII, ni a entretenernos con las líneas colaterales de Alejandro VI. Sólo nos fijaremos en aquellos aspectos que afectan al entronque de la familia de los Borja con Zamora, principalmente a través de la no menos ilustre familia de los Enríquez, que tantas raíces echaron en nuestra provincia.

Como nota previa, hay que advertir que los Borja en los dos siglos que tratamos llegan a enlazar por matrimonio con las más ilustres familias de la nobleza española e italiana. Por lo que hace a Italia, los Colonna, los Orsini, los Sforza, los Piccolomini, los Pamfili, los Farnese, los Caraffa van emparentando sucesivamente con los descendientes de Alejandro VI.

Y, por lo que se refiere a España, se puede decir que casi las 20 Casas más nobles con título de la Grandeza de España, declaradas por Carlos V en 1520, mezclaron su sangre, a lo largo de estos dos siglos, con la de los Borja, como veremos en seguida. Los Velasco, los Guzmán, los Aragón, los Toledo, los Cardona, los Castro, los Córdoba, los Cueva, los Pimentel, los Sandoval, los Mendoza, se unieron con lazos familiares con los Duques de Gandía.

Por lo que se refiere a nuestra provincia, vamos a señalar cinco fases de vinculación de los Borja con Zamora, tomando como punto de referencia a San Francisco de Borja (Duque de Gandía), que es el epónimo en España de esta ilustre familia de los Borja.

1ª. (fase) Matrimonio de los primeros Duques de Gandía con los Enríquez, de la familia del Conde de Alba de Liste.

2ª. La concesión del Condado de Mayalde a un hijo de San Francisco de Borja.

3ª. El entronque de los Borja con el Marquesado de Alcañices.

4ª. El asentamiento de los Borja en Villalpando (Zamora).

5ª. El entronque de los Borja con los Condes de Benavente.

I

Los primeros Duques de Gandía y los Enríquez

El primer Duque de Gandía fue Pedro Luis de Borja el hijo mayor de Alejandro VI (1468-1488) por compra de las tierras de Gandía y de su Ducado en 1485 al Rey Fernando II de Aragón y V de Castilla. En ese mismo año concedió el Rey Católico a los hermanos Borja el título de «egregio», por méritos de guerra en la toma de Ronda, durante la Guerra de Granada.

Estaba previsto casar al mayorazgo de los Borja con una pariente del Rey Católico y así se concertó, en las capitulaciones matrimoniales, unirlo con Doña María Enríquez. Pero una muerte imprevista arrebató al I Duque de Gandía, a los 20 años, antes de celebrarse la boda.

Su hermano y heredero en el título, Juan de Borja (1478-1497), quinto hijo de Rodrigo de Borja, fue quien llegó a contraer matrimonio con Doña María Enríquez.

Aunque las capitulaciones matrimoniales se habían firmado en Valladolid el 13 de diciembre de 1488, a los tres meses de la muerte del primer Duque de Gandía, sin embargo no se llegó a celebrar el matrimonio hasta finales de agosto de 1493, en Barcelona, donde acababan de recibir los Reyes Católicos a Cristóbal Colón a la vuelta de su primer viaje al Nuevo Mundo, un año después de la subida al pontificado de Alejandro VI (11 agosto 1492).

Era Doña María Enríquez de Luna (que va a ser la abuela paterna de San Francisco de Borja) hija de Enrique Enríquez de Quiñones, y nieta de Fadrique Enríquez de Mendoza, II Almirante de Castilla, y, por tanto, prima carnal de Fernando el Católico, sobrina nieta del I Conde de Alba de Liste (Enrique Enríquez de Mendoza) y tía del I Marqués de Alcañices.

Ya tenemos, pues, emparentados a los Borja de finales del s. XV, desde el primer momento, con los Enríquez de la cuenca del Duero. Poco iba a durar este matrimonio del que sólo nacerían un hijo y una hija (el hijo, Juan de Borja y Enríquez, futuro III Duque de Gandía) y la hija Isabel, porque al volver a Roma el II Duque de Gandía, un tanto despechado con su tío Fernando el Católico por ciertas promesas incumplidas, y al año de haber sido nombrado Capitán General de la Iglesia, fue apuñalado alevosamente en un atentado jamás aclarado y su cuerpo arrojado al Tíber, cuando apenas contaba 20 años (14 julio 1497).

Su hijo y heredero no llegaba aún a los 3 años (nacido el 10 noviembre 1494), y su hija Isabel nacía póstuma (15 enero 1498), a los siete meses de la muerte de su padre.

Viuda María Enríquez a los 27 años, se dedicó con afanoso esmero a la educación de sus dos hijos, hasta que Juan de Borja y Enríquez contrajo matrimonio con Doña Juana de Aragón y de Gurrea (31 de enero de 1509). Poco después de lo cual, en 1511 entró ella con su hija como religiosa en el convento de clarisas de Gandía, inaugurando así una costumbre familiar femenina de los Borja (33 mujeres religiosas) y sentando los precedentes de la espiritualidad franciscana en dicha familia, que tanto había de influir en la de San Francisco de Borja³.

La esposa del III Duque de Gandía, Doña Juana de Aragón y Gurrea, era nieta de Fernando el Católico, por línea ilegítima, con lo que se acentuaba doblemente en la familia de los Borja la herencia biológica de los Enríquez: la que provenía del II Almirante de Castilla, abuelo de Fernando el Católico y de los Enríquez de Zamora, y la que recibían ahora de esta nieta de Fernando el Católico. Era, por tanto, Doña Juana de Aragón (madre de San Francisco de Borja) prima carnal de Carlos V y sobrina en tercer grado de su propio marido, Don Juan de Borja y Enríquez, (1494-1543), III Duque de Gandía.

Esto explica una serie de hechos fundamentales en la vida de San Francisco de Borja (1510-1572) que afectan al relieve social de todos sus descendientes.

1) Que fuese a Zaragoza a los 12 años a hacer los estudios de Gramática, Música y ejercicios de armas bajo el cuidado del Arzobispo de Zaragoza, Don Juan de Aragón, nieto de Fernando el Católico y hermano de su madre.

2) Segundo, que fuese a Tordesillas, durante tres años (1522-1525), para acompañar con algunos jóvenes de su edad a la Infanta Catalina que vivió con su madre Doña Juana la Loca, hasta su ida a Portugal a casarse con el Rey Don Juan III.

3) Y tercero, el que a los 18 años de edad, en 1538, entrase en la Corte, donde Carlos V y la Emperatriz, (que lo acogieron con mucho afecto), lo casaron con la portuguesa Doña Leonor de Castro «mujer principal y dama de la Emperatriz y su camarera mayor».

4) Que Francisco de Borja, caballero mayor de la Emperatriz, y Marqués de Lombay, concedido por Carlos V el 7 de julio de 1530, asistiese a la muerte de doña Isabel en el palacio de Fuensalida de Toledo (hoy sede de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha), 1 de mayo de 1539, y acompañase su cadáver hasta Granada, donde yacían los restos mortales de los Reyes Católicos y, allí al ver desfigurado aquel rostro tan bello, jurase «nunca más servir a señor que se me pueda morir». El mismo Emperador sufrió tal conmoción interior que durante 45 días se retiró al monasterio jerónimo de Sisla (Toledo), preanunciando así su ulterior retiro al monasterio jerónimo de Yuste.

5) Que el ejemplo de Francisco de Borja de retirarse del mundo, en 1550, influyese fuertemente en el ánimo del Emperador, tan íntimo suyo, y que, estando en su apartamiento de Yuste, mandase venir al P. Francisco de Borja y le consultase problemas de Estado y de conciencia⁴.

Este contexto histórico en que se desenvuelve la vida de Francisco de Borja, se ensancha y se difunde a todos los miembros de esa gran familia (Enríquez incluidos), que consiguientemente ejercerán un gran poder social dentro de la administración pública de la Monarquía.

3. Sobre la abuela de San Francisco de Borja, María Enríquez de Luna, véase LEÓN AMORÓS, *El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia de los Borja*. Archivo Ibero-Americano 20 (1960) 441-486; 21 (1961) 228-282; 399-458. Amorós aporta muchísimos datos nuevos sobre las religiosas claras de Gandía, corrigiendo a cuantos le han precedido. Respecto a Doña María Enríquez de Luna, véase en concreto Archivo Ibero-Americano 21 (1961) 231-234 (María Enríquez, como Duquesa de Gandía) y 402-407 (María Enríquez, como Sor María Gabriela Enríquez de Luna). En cuanto al año de su muerte hay una pequeña contradicción en Amorós (p.407), pues diciendo que, al punto de morir ella, se apareció a su nieto San Francisco de Borja en su viaje a Granada acompañando el féretro de la Emperatriz Isabel, y habiendo muerto la Emperatriz en 1539, lo lógico es concluir que sea ése el año de su muerte. Sin embargo, él afirma que murió el año 1537. Por otra parte, dice (p.231) que nació en 1469 y que vivió 69 años, cosa que induce a fijar el año 1539 como fecha de la muerte.

4. Sobre San Francisco de Borja, además de los 5 volúmenes de MHSI, Madrid 1894-1911, véase DALMASES, C., *El Padre Francisco de Borja*, BAC, Madrid 1983, y su artículo en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. I, Madrid 1972, pág. 277-279.

Francisco de Borja, por Duque de Gandía y por santo, acumula en su persona y transmite a sus descendientes un inmenso capital social dentro de una Edad a la vez nobiliaria y religiosa, como no se puede imaginar el hombre secularizado de la Contemporaneidad.

Condes de Mayalde

I Conde de Mayalde

Pero es a partir de los hijos de Francisco de Borja, cuando se intensifican las relaciones entre los Borja y Zamora. Ocho hijos tuvo el IV Duque de Gandía con Doña Leonor de Castro.

El primogénito y heredero del título, Carlos de Borja y de Castro (1530-1592) va a casar a su primogénito Francisco con una hija del Condestable de Castilla, señor de Villalpando, por lo que se vincularon residencialmente a este señorío, como veremos después. La segunda, Isabel (1532-1558), casada con Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Marqués de Denia, será la madre del famoso Duque de Lerma, valido de Felipe III y fundador de la Casa Profesa de los jesuitas de Madrid, donde hace traer el cuerpo de su santo abuelo y levantará en su iglesia uno de los panteones familiares de los Borja, juntamente con los de Gandía y Alcañices.

De Juana y Alvaro, sucesivamente Marqueses de Alcañices, hablaremos después.

El tercer hijo fue Juan (1533-1606), primer Conde de Mayalde, el hijo predilecto de San Francisco de Borja, que en 1550 va acompañando a su padre en el viaje a Roma, cuando éste, después de haber hecho en riguroso secreto la profesión religiosa en la Compañía de Jesús (1 febrero 1548), desea conocer y tratar personalmente a Ignacio de Loyola. El lo acompañó también en su viaje de vuelta a Guipúzcoa y a Oñate, donde le ayudó en su primera Misa, celebrada en la Casa de Loyola, y, donde, al conocer a la heredera de la Casa de Oñaz y Loyola, Doña Lorenza de Oñaz y Loyola, se enamora de ella y se casa (7 agosto 1552), enlazando así biológicamente la Casa de Borja con la de Loyola⁵. Este hecho disgustó al Fundador de la Compañía de Jesús, quien después de conocerlo durante un año conviviendo con él en la misma casa de Roma, pensaba que se iba a alistar en la nascente Compañía.

Felipe II, el 6 de diciembre de 1569, lo nombró su embajador extraordinario en la Corte de Lisboa entre otras cosas para desaconsejar al Rey Don Sebastián de la desastrosa expedición a Africa, que había de deparar al joven monarca portugués una oscura y triste muerte.

Allí estuvo hasta 1575 ejerciendo su cargo con gran satisfacción de la Reina abuela, Doña Catalina de Austria, hermana de Carlos V (a quien su padre había acompañado en Simancas) y con no menor satisfacción del rey de España.

A los dos años de volver a Madrid y, contraídas segundas nupcias con Doña Francisca de Aragón y Barreto, marchó de nuevo como embajador ante el Emperador Rodolfo II (1577-1581), para volver acompañando, como Mayordomo mayor, a la emperatriz María y a su hija Margarita de Austria en su viaje a Madrid, instalándolas en el palacio de Buenavista, hasta que ingresan en el Monasterio de las Descalzas reales.

En Praga hizo imprimir en 1581 una obra suya titulada *Empresas Morales*, en que cultiva un género literario que otro gran diplomático español, Don Diego Saavedra Fajardo va a perfeccionar en las *Empresas políticas*, publicadas en Munich en 1640⁶.

5. M. BATLLORI, *La stirpe...* p. 41; BÉTHENCOURT, pág. 195.

6. Sobre la embajada de Don Juan de Borja en el Imperio hay abundante documentación en AG Simancas, Estado, Leg. 669-688, que va del año 1573 a 1581 y los Legs. 2.324, 2.844, 2.845 y 2.864.

Respecto a las *Empresa Morales* quiero aquí dar público testimonio de agradecimiento a Don José Finat y Escrivá de Romani, Conde de Mayalde, antiguo Alcalde de Madrid, que con generosidad digna de su estirpe me ha hecho sacar una fotocopia de la edición de Bruselas de 1680 de las *Empresas Morales*. Es una edición técnicamente espléndida por lo que se refiere a los emblemas. Cada empresa consta de un emblema y del comentario breve y sentencioso en una sola página de texto. Tiene, pues, el lector al mismo tiempo delante de sus ojos en una página la imagen, y en la otra el «comentario», como dice el autor. La obra de esta segunda edición tiene dos partes: la primera, son las 100 empresas originales de la primera edición; la segunda parte, son 123 empresas, que dejó inéditas el autor y que el editor, su nieto, incorpora a la obra.

Por sus relevantes méritos al servicio de la Corona, Felipe II lo hizo Conde de Mayalde, 4 septiembre 1597, cuyo título, dice Béthencourt, «fue el último de los pocos que con su justicia acostumbrada confirió aquel gran soberano»⁷.

Nuestras indagaciones para averiguar las razones particulares de la creación del Condado de Mayalde han sido hasta la fecha infructuosas.

II Conde de Mayalde

Don Francisco de Borja y Aragón, hijo del anterior y nieto de San Francisco de Borja, fue II Conde de Mayalde y Príncipe de Esquilache por razón de su matrimonio.

Nacido en 1577, probablemente en Génova, cuando iba su padre camino del Imperio, se casó en 1602 con su prima Ana de Borja y Pignatelli (muerta el 2 febrero 1644), princesa de Esquilache.

Nombrado Virrey del Perú (1614-1621), entró en Lima el 18 de diciembre de 1615.

En aquellas tierras americanas dejó testimonio de su amor a su santo abuelo, denominando una ciudad del Perú con el nombre de San Francisco de Borja.

Durante su virreinato murió en la capital del Perú Santa Rosa de Lima (24 agosto 1617). Y allí fue padrino del VIII Marqués de Alcañices, Don Juan Enríquez de Almansa y Borja, que nació en tierras americanas.

Vuelto a España al advenimiento de Felipe IV, se distinguió, como su padre, por la afición a las Letras, de las que dejó testimonio en varias obras impresas de carácter poético que se han recogido en la BAE, vols. XVI, XXIX, XLII y LXI. Barrera lo califica como «uno de los más castizos y elegantes hablistas que han ilustrado el idioma castellano»⁸.

Falleció en Madrid a los 81 años, el 26 octubre 1658.

III Conde de Mayalde

Le sucede en el título su hermano Fernando de Borja y Aragón, III Conde de Mayalde y Príncipe de Esquilache por haberse casado con María Francisca de Borja y Aragón, hija del II Conde de Mayalde, su sobrina carnal.

Otro de los hermanos de Fernando de Borja, fue Carlos de Borja, que por su casamiento con su prima María Luisa de Aragón (nieta de una hermana de San Francisco de Borja), fue Duque de Villahermosa. Estos Duques de Villahermosa (Carlos de Borja y María de Aragón), según Juan Antonio Pellicer, a quien siguen con su gran autoridad Francisco Rodríguez Marín y Luis Astrana Marín, son los inmortalizados por Cervantes en la Segunda Parte del Quijote (cap. 30 y siguientes). Y Bartolomé Leonardo de Argensola sería el grave eclesiástico, a quien tan severa respuesta dio Don Quijote. El palacio de Buenavía, edificado por el Duque Don Juan de Aragón, primo del Rey Católico, sería el teatro de tantas aventuras como allí acontecieron. Y Alcalá de Ebro, la ínsula Barataria de que en este libro inmortal habla Cervantes⁹.

A estos tres hermanos, Francisco (II Conde de Mayalde), Carlos (Duque de Villahermosa) y Fernando (Comendador de Montesa y Virrey de Aragón y de Valencia) hace alusión Luis Velez de Guevara en su *Diablo Cojuelo*¹⁰

El Condado de Mayalde pasó a la hija de Fernando de Borja hasta que por fin el XI Duque de Gandía (Luis Ignacio Francisco de Borja) entra en posesión de la Casa de Mayalde, como Jefe de toda esa gran familia.

El Condado de Mayalde fue, al final, absorbido por los Duques de Gandía. Y viene a cuento del Conde de Mayalde el célebre episodio de Don Quijote con los Duques, no sólo porque el Duque

7. BÉTHENCOURT, *Historia Genealógica...*, pág. 192.

8. *Ibidem*, pág. 207.

9. CERVANTES SAAVEDRA, M. DE. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, nueva edición crítica, de Francisco Rodríguez Marín, tomo V, Madrid 1948, pág. 311; LUIS ASTRANA MARÍN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, tomo VII, Madrid 1958, pág. 383-397. Don Carlos de Borja y Aragón, Duque de Villahermosa debía asistir a las Academias literarias en Madrid juntamente con su pariente el Conde de Lemos, bisnieto de San Francisco de Borja, y Quevedo, y allí, sin duda, lo conoció Cervantes.

10. BÉTHENCOURT, *Historia Genealógica...* pág. 204.

de Villahermosa era hijo del primer Conde de Mayalde, sino porque en ese diálogo entre los Duques y el ingenioso hidalgo y su escudero se hace una alusión a la provincia de Zamora, concretamente a Sayago, que merece una explicación.

El texto en cuestión es el siguiente. Ruega el Duque a Don Quijote que le pinte o describa cómo era la dama de sus pensamientos, Dulcinea del Toboso. «Sí hiciera, por cierto, respondió Don Quijote, si no me la hubiera borrado de la idea la desgracia que poco ha que le sucedió, que es tal que más estoy para llorarla que para describirla; porque habrán de saber vuestras grandezas que yendo los días pasados a besarle las manos y a recibir su bendición, beneplácito y licencia para esta tercera salida, hallé otra de la que buscaba. Halléla encantada y convertida de princesa en labradora, de hermosa en fea, de ángel en diablo, de olorosa en pestífera, de bien hablada en rústica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y, finalmente, de Dulcinea del Toboso en una villana de Sayago»¹¹.

Hasta aquí el texto del Quijote. Pero, ¿por qué Cervantes pone como antítesis de Dulcinea del Toboso a una villana de Sayago? ¿No podía haberla contrapuesto con una Aldonza Lorenzo o con una aldeana de la Mancha?. Esta es la pregunta que se hace Rodríguez Marín buscando una explicación obvia en la cabeza de Cervantes. Y Rodríguez Marín responde diciendo que «como en la tierra de Sayago (Zamora) se hablaba tan mal la lengua castellana, tívose a los sayagueses en todo y para todo por el colmo de la rusticidad».

Esta respuesta, en mi opinión, no me parece convincente por más que la tradición dramática del s. XVI mencione al sayagués como tipo rústico.

1.º No me parece convincente porque es una petición de principio dando por probado lo que hay que probar, a saber, que se hablaba mal en Sayago; y lógicamente, del supuesto mal hablar no se deduce que tuviera nadie a los sayagueses «en todo y para todo por el colmo de la rusticidad». La respuesta no es, pues, convincente. No parece ser ésa la mente de Cervantes.

2.º En cuanto al modo de hablar, e independientemente de lo que diga la tradición dramática, no creemos que los sayagueses hablaran peor que los alistanos o los sanabreses, ni peor que los de la banda fronteriza de Salamanca o que los de las tierras de Extremadura. En cambio sí podemos decir a favor de los sayagueses que tienen aun hoy día unas diferencias dialectales de gran sabor lingüístico, que se han perdido en otras partes.

Por consiguiente, por nuestra parte creemos que la explicación más verosímil es la siguiente:

1.ª Cervantes establece la contraposición entre un tipo tosco de mujer, vulgar, sin hidalguía, frente al tipo ideal de Dulcinea, «hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada y, finalmente, alta por linaje, a causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con más grados de perfección que en las hermosas humildemente nacidas»¹². El tipo opuesto al de Dulcinea no tiene que ver con el modo de hablar como rasgo sobresaliente, pues, como dice Cervantes más adelante, puede ser hermosa la humildemente nacida».

2.ª Llevado Cervantes de la técnica literaria de reducir las ideas a imágenes y de plasmar en concreto lo abstracto, ha buscado un tipo de mujer que existiría probablemente entre la servidumbre del Duque, cuya clave entenderían todos los lectores del entorno de Cervantes y de los Duques de Villahermosa. Y en este sentido es muy verosímil que al poner el primer Conde de Mayalde la casa de su hijo el Marqués de Villahermosa en 1610, que es cuando se casaron, (la Primera parte del Quijote se publicó en 1605 y la Segunda en 1615), le trajera algunos criados y criadas de Sayago, comarca colindante con Mayalde, de cuyo Condado él había tomado posesión 14 años antes. Y es muy conforme con su estilo literario que a estos personajes como a otros se aludiera en el texto del Quijote.

La mayoría de los personajes de las escenas del palacio de los Duques parecen ser reales y estoy seguro que Cervantes quiso pagarles con esto a los Duques su amistad y trato frecuente, a la vez que le daba más gracia e interés al relato para los lectores enterados. Cervantes no pierde ocasión de aludir a personas y a hechos reales.

11. CERVANTES, M. DE, ed. Rodríguez Marín, vol. VI, pág. 49.

12. *Ibidem*, pág. 51.

Los Duques, en efecto, son reales. El eclesiástico grave, es real y parece ser Bartolomé Leonardo de Argensola, quien, yendo en 1610 a Nápoles con el Conde de Lemos, excluyó de la comitiva a Cervantes, que se lo había pedido. Cosa que jamás le perdonó el manco de Lepanto. Y, aunque Argensola estaba en Nápoles de 1610 a 1616, pero era capellán de los Duques y detractor de Don Quijote, y en la composición literaria le venía muy bien a Cervantes integrarlo en el Palacio para ponerlo a tiro de su ironía.

La dueña Doña Rodríguez, es una criada real, traída, tal vez, del antiguo reino de León «al reino de Aragón», es decir, al palacio de los Duques cuando éstos se casaron.

No sería, pues, nada extraño que la villana de Sayago o bien fuera Doña Rodríguez o alguna otra mujer de la servidumbre de los Duques. Y en tal caso tendría muchísima más gracia para los lectores enterados aludir sin nombrarla a la «villana de Sayago»¹³.

Sor Ana de la Cruz (1566-1641)

Como interludio obligado tenemos que hacer aquí referencia a una nieta de San Francisco de Borja, a quienes los zamoranos le deben la famosa imagen dormida de la Virgen del Tránsito y su bellísima tradición popular: Sor Ana de la Cruz.

La figura de Sor Ana de la Cruz que nos ha transmitido la historiografía viene envuelta en un cierto halo de misterio y de indefinición cronológica, que trataremos ahora de aclarar.

Sor Ana de la Cruz era la menor de las hijas del V Duque de Gandía, Don Carlos de Borja y de Castro, hijo de San Francisco de Borja. Nació en 1566 y a la edad de tres años entró como educanda juntamente con su hermana Sor Magdalena de Jesús (nacida en 1564) en el monasterio de Santa Clara de Gandía, donde estaba ya su hermana mayor Sor Isabel Magdalena desde 1566. Según dicen, llegó a hablar y escribir correctamente el latín y, cuando comenzó el noviciado, ya había leído gran parte de las obras de Nicolás de Lira sobre la Sagrada Escritura. Poseía una biblioteca bien nutrida que al morir pasó a la habitación del confesor de la comunidad.

A la edad de doce años, según era costumbre del monasterio de Gandía, debió de hacer su profesión religiosa, después de un año de noviciado. Esto debió de suceder hacia el año 1578, ya que dos años antes había profesado su hermana Sor Magdalena de Jesús.

En las elecciones para abadesa, celebradas el 27 de julio de 1593, en que eligieron abadesa a su hermana mayor Sor Isabel, fue Sor Ana nombrada vicaria hasta el 27 de julio de 1596¹⁴.

Por este tiempo tuvo origen la fundación de las claras del Corpus Christi de Zamora.

Y fueron los V Condes de Alba de Liste (Don Diego Enríquez de Toledo, Virrey y Capitán General del reino de Sicilia, 1592-1595, y su esposa Doña María de Urrea), los que pidieron al Ministro General de los Franciscanos, P. Buenaventura Secusi, una fundación de clarisas en Zamora, de la reforma de Santa Coleta, como las de Gandía. La ilustre dama zamorana Doña Ana Osorio de Rivera, que había sido esposa de Don Juan de Carbajal, muerta en 1592, dejó dispuesto en su testamento que su casa y hacienda se destinasen a la fundación de este convento y pidió, antes de su muerte, a los mencionados Condes de Alba de Liste que interpusiesen su autoridad para conseguirlo.

Y, en efecto, el 16 de diciembre de 1596, salían de Gandía para hacer la nueva fundación las cuatro religiosas siguientes: Sor Ana de la Cruz, abadesa; Sor Beatriz Tamarid, vicaria; Sor Vicenta

13. LEDESMA RAMOS, R., *El Quijote y nuestro tiempo*, Madrid 1971. Es lástima que la juventud inmadura de Ledesma le haya hecho escribir el capítulo X titulado *La comparsa de la duquería*, en donde se da a expansiones antiaristocráticas, que no vienen a cuento. Probablemente un sayagués de Alfaraz, como era él, no sabía que los Duques de Villahermosa eran hijos del I Conde de Mayalde. Otros autores han ido por caminos parecidos. Véase MAURO OLMEDA, *El ingenio de Cervantes y la locura de Don Quijote*, Madrid 1973. Por zamorano hay que citar a LEANDRO RODRÍGUEZ, *Don Miguel, judío de Cervantes*, Santander 1978.

La animosidad contra los Duques ya la había expresado Unamuno en 1905 (al celebrar el III Centenario de la aparición del Quijote) en *La vida de Don Quijote y Sancho*, comentando el capítulo 33, en el que se opone al mismo Cervantes que calificó las burlas de los Duques «tan propias y discretas, que son las mejores aventuras que en esta grande historia se contienen» (UNAMUNO, *Obras Completas*, tomo IV, pág. 273; *Don Quijote de la Mancha*, ed. R. Marín, VI, pág. 89).

14. LEÓN AMORÓS, *El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia de los Borja*. Archivo Ibero-Americano 21 (1961) 435.

Giner, maestra de novicias; y Sor María de Jesús y Marañón, portera. Llegaron a Zamora el 22 de enero de 1597.

De camino pasaron por Madrid y se alojaron en el Monasterio de las Descalzas Reales, de la que era abadesa Sor Juana de la Cruz, hermana de San Francisco de Borja, (tal vez la figura más prominente de las Borja religiosas), que ejerció el cargo durante cuarenta y un años, desde 1560, en que llegó, hasta su muerte el 28 de abril de 1601, a los 76 años de edad¹⁵.

En este Monasterio de las Descalzas de Madrid recibieron ya a la primera novicia de Zamora, Sor Inés de los Reyes, que tomó el hábito en Madrid el 5 de enero de 1597.

En Zamora estuvo de abadesa Sor Ana de la Cruz desde esa fecha hasta el 2 de mayo de 1619 — es decir, cerca de 22 años y medio — en que, a requerimiento de las monjas de Gandía y de su sobrino el VII Duque de Gandía, volvió a su primitivo monasterio, para ser nombrada abadesa hasta su muerte el 19 de julio de 1641. Este es el esqueleto biográfico de la nieta de San Francisco de Borja.

Algunos autores han introducido elementos extraños que han conducido a cierta confusión.

Así, por ejemplo, nuestro gran historiador Fernández Duro¹⁶ dice de Sor Ana de la Cruz que fue abadesa de Zamora treinta años, «o más bien, dice él, visitadora, pues no residía de continuo en el convento», cosa que no se puede mantener.

Le da además el calificativo de «Salomona de España», que no hemos visto confirmado en ninguna otra parte, por más que reconozcamos la buena formación cultural de Sor Ana, que tampoco se debe exagerar.

Sobre su nombre de religión también existen variantes. Béthencourt le da el nombre de Sor Juana de la Cruz y la hace abadesa de Gandía y de Madrid, confundiéndola con su tía de ese nombre. Sin embargo, está fuera de duda que el nombre oficial fue Ana de la Cruz y no Juana de la Cruz. El Cardenal Francisco Barberini en el Breve de confirmación de su cargo de abadesa, de 24 de agosto de 1626, la llama expresamente Ana de la Cruz¹⁷.

Marqueses de Alcañices

III y IV Marqueses de Alcañices

Si los Condes de Mayalde no hacen sentir muy activamente su presencia en la vida zamorana, en cambio los Marqueses de Alcañices son pieza fundamental de nuestra historia local.

Pues bien, dicho Marquesado, concedido por Carlos V el 5 de diciembre de 1533, a Francisco Enríquez de Almansa como premio a su lealtad en la Guerra de los Comuneros, pasaba a los 17 años (1550) a la familia de los Borja, primero por razón de consorte, por el casamiento de Doña Juana de Borja, hija de San Francisco de Borja, con Don Juan Enríquez de Almanza y Rojas, III Marqués de Alcañices, y más tarde, por sucesión legítima, a los IV Marqueses de Alcañices, Don Alvaro de Borja, hijo de San Francisco de Borja, casado con Doña Elvira Enríquez de Borja, sobrina suya carnal, por ser hija de su hermana Juana¹⁸.

El 6 de mayo de 1564 se celebró la ceremonia nupcial en Miranda de Douro, casi frente a sus queridas posesiones de Alcañices.

Don Alvaro de Borja había nacido en Toledo, Corte de Su Majestad, el año 1534/1535 y fue destinado, desde su temprana edad, por el Papa Paulo III, a la púrpura cardenalicia e incluso durante su juventud vistió el traje eclesiástico. Pero no iba a ser ése el rumbo de su vida. De 1577 a 1580 fue enviado a Roma por Felipe II como embajador extraordinario para negociar con el Papa Gregorio XIII ciertas materias de jurisdicciones del reino de Nápoles¹⁹. Su esposa y sobrina Doña Elvira

15. Ibidem, pág. 428.

16. CESÁREO FERNÁNDEZ DURO, *Memorias Históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, tomo II, Madrid 1882, pág. 442. Advierto al lector de Fernández Duro que el año que él pone como fecha de partida de Zamora de Sor Ana de la Cruz (1659) o es errata o es error, en vez del año 1619.

17. BÉTHENCOURT, *Historia Genealógica...*, pág. 137; LEÓN AMORÓS, *El monasterio...*, pág. 436.

18. BÉTHENCOURT, *Historia Genealógica...*, pág. 244-258; ALBERTO Y ARTURO GARCÍA CARRAFA, *Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles y americanos*, tomo 29, Madrid 1928, pág. 48.

19. AG Simancas, Estado, Legs. 930-937.

Enrriquez de Almansa y Borja había nacido en su palacio de Alcañices en septiembre de 1551 y en esa misma población habían de reposar sus restos, por disposición testamentaria, en la iglesia del convento de franciscanos.

Don Alvaro con su esposa pasó la mayor parte de su vida en la ciudad de Toro, de cuyas fortalezas fue creado alcaide perpetuo y hereditario por real cédula de 14 de agosto de 1567. Y comenzó la fundación del hospital de San Nicolás en la villa de Alcañices, en donde, como hemos dicho, poseían su panteón familiar en la iglesia del convento de San Francisco.

V Marqués de Alcañices

Don Antonio Enrriquez de Almansa y Borja, nieto por línea paterna de San Francisco de Borja, llevó siempre, a pesar de eso, de primer apellido Enrriquez de Almansa en virtud de las prescripciones de la Casa de Alcañices, línea segunda de los Enrriquez, Almirantes de Castilla (Trastámaras). Murió prematuramente este V Marqués de Alcañices, el 5 de marzo de 1597, en Grajal de Campos (León), donde residía su cuñado Juan de Vega, I Conde de Grajal de Campos, hermano de su mujer, Doña Leonor de Toledo y de Vega, nieta ésta del III Conde de Alba de Liste, Don Diego Enrriquez y Enrriquez, y de su segunda mujer, Catalina de Toledo y Pimentel, de la Casa de Alba. También fue llevado a sepultar al panteón de San Francisco, de Alcañices.

Permítaseme mencionar aquí a otro hijo ilustre del III Conde de Alba de Liste, hermano de la madre del V Marqués de Alcañices, Don Pedro Enrriquez de Acebedo, Conde de Fuentes, Gobernador de Milán, una de las figuras más sobresalientes de la Monarquía Católica²⁰.

VI Marqués de Alcañices, Grande de España.

Don Alvaro Enrriquez de Almansa y Borja, bisnieto de Francisco de Borja por línea paterna, VI Marqués de Alcañices, Alcaide perpetuo de las fortalezas de Toro, Capitán General de las Galeras de Nápoles, General de la Caballería de aquel Ejército, montero mayor de Felipe IV, nació en Zamora hacia 1587 y fue bautizado en la parroquia de San Martín, hoy desaparecida.

Fue comendador de Dos Barrios, en la Mancha, de la Orden de Santiago y en esta encomienda disfrutaba del diezmo del pan, vino, aceite, etc. y del rediezmo de vino y mozos²¹. En la Iglesia de Santiago de Madrid fue armado caballero de dicha Orden el 18 de enero de 1600, calzándole las espuelas Don Diego Pimentel, de la Casa de Benavente, y Don Juan de Tassis y Acuña, Conde de Villamediana.

El 21 de noviembre de 1624 recibió este Borja zamorano el mando de la Compañía de Hombreres de Armas de las Guardias, vacante por la muerte del Duque de Uceda.

El 31 de diciembre de 1637 se le expidió el nombramiento de Capitán General de las Galeras de Nápoles, en ausencia de su primo Don Melchor de Borja y Centelles, hermano del Cardenal Borja.

Y, por fin, el 20 de septiembre de 1640, sale acompañando al Rey en su jornada de Cataluña y a las Cortes de los Reinos de Aragón y de Valencia, como lo había de hacer en 1642 en el viaje de Felipe IV a la frontera de Cataluña.

Ya el 30 de agosto de 1626 había sido elevado el Marquesado de Alcañices a la Grandeza de España, aunque no se hizo público hasta el 10 de mayo de 1640, en que al mismo tiempo se dio la investidura de la Grandeza de España a los Condes de Aranda, Oñate y Aguilar, y a los Marqueses de Camarasa, del Carpio y de Aytona, «todos de los primeros señores de la Monarquía»²².

Y, en efecto, Don Alvaro se cubrió como Grande en presencia del soberano en el palacio real de Zaragoza el 7 de octubre de 1642, siendo padrino su cuñado el Conde Duque de Olivares y asistiendo al acto solamente el Conde de Grajal, su sobrino. Y «no se hizo este acto público —según reza un documento— por la indisposición larga del Marqués, que trajo de Italia, donde estaba sirviendo con el sueldo de grande».

20 CESÁREO FERNÁNDEZ DURO, *Don Pedro Enrriquez de Acebedo, Conde de Fuentes*, Madrid 1884; JULIO FUENTES, *El Conde de Fuentes y su tiempo. Estudio de Historia militar, siglos XVI a XVII*, Madrid 1908.

21 SALAZAR Y CASTRO, L., *Los comendadores de la Orden de Santiago*, vol. I, Madrid 1949, pág. 123.

22 BÉTHENCOURT, *Historia Genealógica...*, pág. 256.

Al año siguiente (1643), tal vez por efecto de la misma enfermedad, moría D. Alvaro a los 57 años y era llevado a sepultar en el panteón familiar de Alcañices, desde donde la Marquesa viuda dispuso en su testamento que fuese llevado a la capilla mayor de la iglesia que ella hacía edificar para el Colegio de la Compañía de Jesús, en Toro, en la cual se habían de colocar los restos de ambos. Ella moriría en Madrid el 1 de agosto de 1652, pero ordenando en su testamento el traslado a Toro, que jamás se realizó. Era esta Marquesa, su mujer, Doña Inés de Guzmán y Pimentel y fue la que recibió al desdichado Conde Duque de Olivares, su hermano, en su palacio de Toro, cuando cayó en desgracia de Felipe IV, y «con ternura maternal, como dice Marañón, le sirvió hasta su muerte»²³. Desgraciadamente estos VI Marqueses de Alcañices no llegaron a tener descendencia adulta.

«Acaso la consanguinidad —dice Marañón refiriéndose a los Guzmán y a los cinco hijos de este matrimonio, muertos en la infancia— acaso infecciones entonces frecuentes, mal conocidas y, por ello, mal tratadas debilitaron la vitalidad de la orgullosa estirpe, condenándola a la extinción»²⁴.

Como consecuencia, el Marquesado pasó a su tío Don Juan de Borja, hermano segundo del padre de Don Alvaro.

VII Marqués de Alcañices. (Alcañices c-1573, Madrid 10 dic.1634)

Don Juan de Borja y Enríquez, nieto de Francisco de Borja, nace también en Alcañices y, en servicio del Rey, va a marchar al Perú, donde se casará en segundas nupcias (las primeras fueron en España) nada menos que con la única representante legítima y heredera de los antiguos soberanos del Perú, y a la vez señora de la Casa de Loyola en Guipúzcoa, Doña Ana María Coya Inca de Loyola, I Marquesa de Santiago de Oropesa. En este sentido se puede decir que este Don Juan de Borja es el zamorano más distinguido de cuantos pasaron al Nuevo Mundo, por incorporar a su código genético no solo la sangre de los Borja y de los Loyola, sino la sangre americana de los Incas del Perú. Esta dama había nacido en la Ciudad de la Concepción (Chile) y era hija única y heredera, por parte de padre, de Don Martín García de Loyola, sobrino nieto de Ignacio de Loyola, que llegó a ser Gobernador y Capitán General del Reino de Chile, y, por parte de madre, de la princesa Beatriz Clara Coya, bautizada en 1558, hija única y heredera del XVI Rey o Inca del Perú, príncipe Sayri-Tupac, hermano mayor del príncipe Tupac-Amaru, a quien Martín García de Loyola había vencido y hecho prisionero y que había de morir a manos de los araucanos en 1598, defendiendo los derechos del rey de España²⁵.

VIII Marqués de Alcañices. Juan Enríquez de Almanza y Borja (1615-1675)

Hijo de Juan Borja y de la princesa Inca, fue Don Juan Enríquez de Almanza y Borja, II Marqués de Oropesa y VIII Marqués de Alcañices que nació en Lima el 29 de diciembre de 1615 y fue bautizado el 13 de febrero, siendo su padrino Don Francisco de Borja, Virrey del Perú, II Conde de Mayalde y Príncipe de Esquilache, nieto, como el padre del bautizado, de San Francisco de Borja.

Vuelto del Perú, y rota la guerra con Portugal, tuvo que defender su territorio de Alcañices contra los portugueses, por lo cual el Rey, por cédula de 25 de junio de 1661, refrendada por el Secretario Don Blasco de Loyola (pariente suyo), lo eximió del impuesto de lanzas por tener sus estados en la frontera, asolados por la guerra con nuestros vecinos los portugueses²⁶. Falleció en Madrid el 17 de marzo de 1675 poco antes de cumplir los 60 años y fue sepultado en la bóveda de la capilla de San Francisco de Borja de la Casa profesa de la Compañía de Jesús (Madrid). Casó en primeras nupcias con Doña Ana de la Cueva y Enríquez, hija del VII Duque de Albuquerque, que murió en Toro el 3 dic. 1650.

Y en segundas nupcias con Doña Juana de Velasco y Guzmán, hija del VII Condestable de Castilla (viuda de Enrique Felipe de Guzmán, hijo natural del Conde Duque), que murió en Madrid el 20 de febrero de 1688 a los 62 años de edad, y fue sepultada en el mismo sitio que su marido.

23. GREGORIO MARAÑÓN, *El Conde Duque de Olivares (La pasión de mandar)*, Madrid 1980, pág. 259 y 382.

24. *Ibidem*, pág. 21.

25. BÉTHENCOURT, *Historia Genealógica...*, pág. 256.

26. *Ibidem*, pág. 267.

IX Marquesa de Alcañices. Doña Teresa Enríquez de Almanza y Velasco Borja, Inca y Loyola

De los 4 hijos del primer matrimonio, todos murieron en Toro antes de llegar a la edad adulta y sólo sobrevivió una hija que casó con el V Duque de Híjar.

Pero la sucesión del Marquesado de Alcañices pasó a una hija del segundo matrimonio, Doña Teresa Enríquez de Almanza y Velasco, Borja, Inca y Loyola, que en 1675 heredó el título de IX Marquesa de Alcañices y XVIII señora de la Casa de Loyola²⁷.

Casó esta señora con Don Luis Enríquez de Cabrera, hijo del Almirante de Castilla y VI Duque de Medina de Rioseco, con lo cual se impuso de nuevo el apellido de los Enríquez en la Casa de Alcañices.

Por eso, esta ilustre Casa estuvo en poder de los Borja desde 1564 hasta 1741 después de la muerte de los sucesivos titulares del Marquesado. En 1713 murieron los dos consortes. Sus hijos Don Pascual y Doña María de la Almudena Enríquez fueron sucesivamente X Marqués y XI Marquesa de Alcañices y murieron sin dejar sucesión en 1739 y 1741 respectivamente. Con lo que se extinguió esta rama de los Enríquez, pasando el título a la familia Osorio de la Casa de Astorga²⁸.

Los IX Marqueses de Alcañices, dueños de la Torre y Palacio de Loyola, donde nació San Ignacio, hicieron cesión de ellos a la Compañía de Jesús, previa real cédula de licencia de 14 de julio de 1681. Y por real despacho de 7 de diciembre de 1681 se aprobó la escritura por la cual Palacio y Torre de Loyola se desagregaban del mayorazgo de Loyola. Y la Reina, el 24 de mayo de 1682, los cedió (conservando el real Patronato) para Colegio de la Compañía de Jesús.

Con esto damos la respuesta a la cuestión que nos habíamos planteado en un principio de por qué los Marqueses de Alcañices eran señores de Loyola²⁹.

Los Borja de Villalpando

Los Duques de Gandía no sólo emparentaron con los Enríquez de las tres Casas (Condes de Alba de Liste, Marqueses de Alcañices y Duques de Medina de Rioseco, Almirantes de Castilla), sino que también enlazaron directamente con el Condestable de Castilla, los Fernández de Velasco.

Francisco de Borja y Centelles (1551-1595), VI Duque de Gandía, nieto de San Francisco de Borja, no es el primero en haber emparentado con los Condestables de Castilla, como veremos en seguida.

Había nacido en el palacio ducal de Gandía el 21 de diciembre de 1551 y se le puso el nombre de su abuelo, que acababa de hacer público su ingreso en la Compañía de Jesús.

Se casó el 19 de enero de 1572 en Berlanga de Duero (Soria), villa marquesal del Condestable de Castilla, previa la dispensa apostólica, con Doña Juana de Velasco y de Aragón, hija segunda de Don Iñigo Fernández de Velasco y de Tovar (+1585), V Condestable de Castilla y IV Duque de Frías, y de Doña Ana de Aragón, prima carnal de San Francisco de Borja por ser hija de una hermana de su madre³⁰.

Los Velasco y los Borja ya estaban, pues, emparentados antes de este matrimonio del VI Duque de Gandía. El Condestable de Castilla, además de los muchos títulos que poseía, era Señor de Villalpando, única villa de señorío que los Velasco tenían en la provincia de Zamora. Hay que recordar que el Conde de Haro, hijo de Juan Fernández de Velasco, en quien se incorpora la villa a la Casa de Velasco, es el que en 1466 pronunció en Villalpando el primer voto que se emitió en España en defensa de la Purísima Concepción de la Virgen³¹.

El hecho de ser los Condestables de Castilla señores de Villalpando explica el que, al casarse Doña Juana con el Duque de Gandía, vivieron éstos algunos años en la citada villa y nacieron allí

27. *Ibidem*, pág. 270.

28. *Ibidem*, pág. 271.

29. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, tomo 224. *Facultad real para que el Marqués de Alcañices diese a la Compañía de Jesús la Santa Casa de Loyola*. Madrid 14 de julio de 1681. Impreso de 3 folios.

30. *Archivo de los Duques de Frías*, inventario de María Teresa de la Peña Marazuela y Pilar León Tello, vol. I, Madrid 1955, nº 2.720: Capitulaciones de Doña Juana de Velasco con Don Francisco de Borja, Marqués de Lombay, pág. 442.

31. CALVO LORENZO, L., *Historia de Villalpando y su tierra*, Zamora 1981, pág. 126-133.

varios de sus hijos. No vivió mucho el VI Duque de Gandía, pues el 16 de agosto de 1595, a los 43 años de edad y a los tres de la muerte de su padre, expiraba él en Madrid.

De los muchos hijos que tuvo este matrimonio, ocho al menos nacieron en Villalpando: Rodrigo, en 1576; Ana Francisca, 1578; Clara 1579; el Cardenal Don Gaspar de Borja y Velasco, 1580; Manuel, 1582; Catalina, 1583; Don Melchor de Borja y Centelles, 1587, Virrey y Capitán General de Sicilia; Juan, 1589, que fue comendador de la Membrilla, de la Orden de Santiago y murió soltero en 1610, habiendo sido menino de la Reina Margarita de Austria.

De su hermano Baltasar, obispo de Mallorca y Capitán General de allí, dudamos si nació (1586) en Villalpando o en Berlanga de Duero³².

La Duquesa viuda fue nombrada en 1598 por Felipe II Camarera Mayor de Margarita de Austria, mujer del príncipe su hijo y heredero. En ese mismo año pasó con su hijo el Duque de Gandía a Italia para acompañar a la ya soberana y asistir a sus desposorios en Ferrara el 15 de noviembre de 1598, celebrados por el Papa Clemente VIII. Y la acompañó en todo su viaje por Valencia, Barcelona, Zaragoza hasta llegar a Madrid. Y en el mismo cargo siguió hasta la muerte de la reina el 3 de octubre de 1611. Y lo mismo hizo con la nueva Reina Isabel de Francia, hasta la muerte de la Duquesa el 19 de septiembre de 1627³³.

Don Gaspar de Borja y Velasco (1580-1645) y Don Melchor de Borja y Centelles (1587-1645), usando éste el segundo apellido de su padre, llenarían muchas páginas de la historia nacional, porque ambos estuvieron en la cúspide de los acontecimientos más importantes de su tiempo, sobre todo el Cardenal Don Gaspar de Borja. Este fue Virrey de Nápoles (1620) en sustitución del Duque de Osuna, depuesto por orden real; embajador ante la Santa Sede, en cuya ocasión pronunció la célebre protesta del 8 de marzo de 1632; propuesto para Gobernador de Milán, cargo que no pudo desempeñar por la oposición de Urbano VIII; arzobispo de Toledo y Primado de España³⁴.

En otra parte expondremos con la debida amplitud los hechos memorables de este Cardenal villalpandino.

Entronque de los Borja con los Condes de Benavente

Como colofón de la vinculación de los Borja con la provincia de Zamora hay que consignar, por fin, el parentesco que se estableció entre la Casa de Pimentel (Conde de Benavente), sin duda la más distinguida de la provincia de Zamora, y la Casa de Borja, con lo cual se puede decir que toda la nobleza zamorana quedó emparentada con los Borja.

Fue la hija del X Duque de Gandía, Doña Ignacia de Borja y Centelles (Gandía 1677 +Madrid 1711) la que sirvió de eslabón entre ambas Casas al desposarse en 1697 con Don Antonio Francisco de Pimentel, que sería después XIII Conde Duque de Benavente. Y de ellos nació Don Francisco Alfonso de Pimentel, que juntará los apellidos de Pimentel y de Borja, y será el XIV Conde Duque de Benavente³⁵.

32. Archivo parroquial de la parroquia de San Miguel, de Villalpando. Libro de bautizados y difuntos de 1572-1697.

33. *Noticias de Madrid 1621-1627*, ed. de ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA, Madrid 1942, pág. 165-166; LUIS CABRE-RADE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid 1857, pág. 54.

34. QUINTÍN ALDEA, *España, el Papado y el Imperio durante la Guerra de los Treinta Años*. Miscelánea Comillas 29 (1958) 341-344, Instrucción al Cardenal Borja. Preparamos una obra sobre la política internacional de España, donde aparecerá la destacada intervención del Cardenal Don Gaspar de Borja y Velasco; CODOIN, vol. 23, pág. 398-408; EMILIO BELADÍEZ, *Osuna el Grande, El Duque de las Empresas*, Madrid 1954, pág. 249-261; QUINTÍN ALDEA, *Don Gaspar de Borja y Velasco*. Diccionario de Historia Eclesiástica de España, vol. I, Madrid 1972, pág. 279-280.

35. BÉTHENCOURT, *Historia Genealógica...*, pág. 178-187. Para una información global de la nobleza zamorana es indispensable la obra de ENRIQUE FERNÁNDEZ-PIRIETO DOMÍNGUEZ y LOSADA, *Nobleza de Zamora*, Madrid 1953.

Quedaba así toda la nobleza zamorana fundida con la sangre de la esclarecida familia de los Borja.

Sólo habría que añadir aquí, como última reflexión sobre la topografía del poder social de una estirpe, que la permanente endogamia de las mismas familias, mal endémico difundido por todas las capas sociales desde el rey hasta el último villano, aniquiló por agotamiento la vitalidad biológica de muchos árboles genealógicos que hubieran podido perdurar por más tiempo sobre el escenario de la Historia.

INDICE

MEDIEVAL

PONENCIAS

JOSÉ LUIS MARTÍN: <i>Fuentes y estudios zamoranos.</i>	11
ANGEL VACA LORENZO: <i>Pasaje agrario y organización del terrazgo en Villalpando y su tierra. Siglos XIV y XV</i>	27
SEVERIANO HERNÁNDEZ VICENTE: <i>Agricultura, ganadería y trashumancia en el Concejo de Benavente durante el siglo XV y la primera mitad del XVI.</i>	53
ISABEL BECEIRO PITA: <i>Caballeros y letrados en las casas señoriales zamoranas del siglo XV.</i>	73
FELIPE MAÍLLO SALGADO: <i>Zamora en las fuentes árabes.</i>	87
LUIS MIGUEL VILLAR GARCIA: <i>Ocupación territorial y organización social del espacio zamorano en la Edad Media.</i>	93
CARLOS CARRETE PARRONDO: <i>Asentamientos judíos en la provincia de Zamora.</i>	113
MARÍA LUISA BUENO DOMÍNGUEZ: <i>El concejo de Zamora. Siglos XII-XIV.</i>	119
ISABEL ALFONSO: <i>Comunidades campesinas en Zamora.</i>	137
MARCIANO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: <i>La Diócesis de Zamora en la segunda mitad del siglo XIII.</i>	147

COMUNICACIONES

ANA CRISTINA DOMÍNGUEZ, M. ^a TERESA CARRASCO y M. ^a MILAGROS VILLA OLIVEROS: <i>El Fuero de Zamora: Notas para su estudio.</i>	175
MANUEL PASCUAL SÁNCHEZ: <i>Aportaciones al estudio de la Historia de la población medieval de la provincia de Zamora.</i>	183
ANGEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ: <i>Rectificaciones en torno a atribuciones de algunos lugares de las provincias de Zamora y Salamanca entre los de posesión del Monasterio de Sahagún (León) en los siglos X y XI.</i>	203
CARLOS CABEZAS LEFLER, FÉLIX M. ARGÜELLO DOMÍNGUEZ, BENJAMÍN LORENZO DE LAS HERAS y NIEVES PÉREZ MANSO: <i>Castrotorafe o el vestigio de una leyenda.</i>	209

JULIO A. PÉREZ CELADA: <i>La «Casa» de San Pelayo de Toro y sus dependencias entre los siglos XI y XV. Una aproximación al señorío cluniacense en la provincia de Zamora.</i> .	223
ENRIQUE RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA: <i>Las órdenes militares en Zamora durante el siglo XII.</i>	233
JUSTINIANO RODRÍGUEZ: <i>Perspectiva histórica sobre los fueros locales de la Provincia de Zamora y su ajuste doctrinal y práctico a la tradición jurídica leonesa.</i>	249
CARLOS DE LA CASA MARTÍNEZ: <i>Estela medieval de carácter funerario en Campillo, Zamora.</i>	257
ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA y VÁZQUEZ: <i>«El motín de la trucha» y sus consecuencias sobre don Ponce Giraldo de Cabrera, «Príncipe de Zamora».</i>	261
JESÚS I. CORIA COLINO: <i>El pleito entre cabildo y concejo zamoranos de 1278: Análisis de la conflictividad jurisdiccional. Concejo, cabildo y rey.</i>	285
ENRIQUE FERNÁNDEZ PRIETO: <i>Importancia del priorato del Santo Sepulcro de Toro en la Baja Edad Media.</i>	305
ESTHER PASCUA ECHEGARAY: <i>El papel de la nobleza en las relaciones entre Castilla y León a mediados del s. XII: El caso de Zamora.</i>	317
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Hallazgos arqueológicos en Las Peñas Santa Marta (Zamora).</i>	329
JOSÉ AVELINO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ: <i>Fortificaciones medievales en Castros del Noreste de Zamora.</i>	347
PASCUAL MARTÍNEZ SOPENA: <i>El Concejo de Castroverde de Campos: Realengo y señorío desde Alfonso «el Sabio» a Alfonso XI.</i>	365
JOSÉ CARLOS DE LERA MAÍLLO: <i>Propiedad urbana del cabildo de Zamora en el siglo XIV.</i> .	375
ANTONIO GARCÍA y GARCÍA: <i>Juristas zamoranos del siglo XV en la Universidad de Salamanca.</i>	383
M. ^a FUENCISLA G. CASAR: <i>La familia judía Corcos y su rama zamorana.</i>	391
ANTONIO MORENO OLLERO: <i>El señorío de Villalpando: de Arnao de Solier al I Conde de Haro.</i>	397
RICA AMRÁN COHÉN: <i>El sínodo de Zamora del año 1313, y su influencia sobre la situación de los judíos peninsulares.</i>	411
BERNARDO ALONSO RODRÍGUEZ: <i>Juan y Diego Alfonso de Benavente, catedráticos de cánones en la Universidad de Salamanca.</i>	415
MANUEL F. LADERO QUESADA: <i>El concejo de Zamora en el siglo XV: Monopolio y oligarquización del poder municipal.</i>	424

HISTORIA MODERNA

PONENCIAS

MANUEL FERNÁNDEZ ALVAREZ: <i>Zamora en tiempos de Carlos V.</i>	433
JOSÉ ANTONIO ALVAREZ VÁZQUEZ: <i>Evolución de la agricultura zamorana en la época moderna: indicadores económicos.</i>	459
JOSÉ CARLOS RUEDA FERNÁNDEZ: <i>La ciudad de Zamora en los siglos XVI-XVII: la coyuntura demográfica.</i>	489
EUFEMIO LORENZO: <i>Protagonismo de los zamoranos en América en el siglo XVI.</i>	531

QUINTÍN ALDEA: <i>Topografía del poder social. Los Borja en la provincia de Zamora durante los siglos XVI y XVII.</i>	539
MAXIMILIANO BARRIO GOZALO: <i>Sociología de un grupo privilegiado del Antiguo Régimen: los obispos de Zamora (1556-1834).</i>	553
MANUEL FERNANDO LADERO QUESADA: <i>Aproximación al proceso de transformaciones urbanísticas en Zamora en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna.</i>	565

COMUNICACIONES

BAUDILIO BARREIRO MALLÓN: <i>Religiosidad y clero en Zamora durante la Edad Moderna.</i> .	579
JESÚS BRAGADO MATEOS: <i>La sociedad Carballo-sanabresa en la Edad Moderna.</i>	593
M. ^a ANGELES CALABUIG GONZÁLEZ: <i>Comportamientos sociales en la Edad Moderna: Los zamoranos y las cofradías.</i>	607
VICTORIANO-ANTONIO CARBAJO MARTÍN: <i>La baja nobleza de Zamora en la alta edad moderna. Oficios y gobierno municipal. Siglos XV y XVI.</i>	615
JUAN BECERRA TORVISCO y M. ^a CARMEN RIBAGORDA SALAS: <i>La venta de oficios públicos en Zamora en el siglo XVI.</i>	621
FRANCISCO JAVIER LORENZO PINAR: <i>Beneficencia y obras pías en los testamentos zamoranos del siglo XVI.</i>	631
CARMEN SANZ AYÁN: <i>La evolución de los cientos de Zamora y su provincia en el ambiente reformista de finales del siglo XVII.</i>	641
FAUSTINO NARGANES QUIJANO: « <i>Configuración y Problemática del Municipio Zamorano (1699-1750)</i> ».	647
JOSÉ ANGEL RIVERA DE LAS HERAS: <i>Noticias de un esclavo en la Zamora del siglo XVII.</i> .	657
ALEJANDRO LUIS IGLESIAS: <i>La música en la catedral de Zamora durante los años de la guerra de Sucesión, y los primeros años del reinado de Felipe V.</i>	661
JESÚS CALDERO FERNÁNDEZ: <i>El cultivo de la vid en Fermoselle a mediados del siglo XVIII.</i>	671
JUAN ARANDA DONCEL: <i>El zamorano Martín de Barcia, obispo de Ceuta y Córdoba (1743-1771).</i>	681
JOSÉ UBALDO BERNARDOS SANZ: <i>La comercialización del grano en Zamora durante el siglo XVIII. El comisionado del Pósito de Madrid en Toro.</i>	693
CONCEPCIÓN CAMARERO BULLÓN: <i>La contaduría de Toro y la simplificación operativa de las averiguaciones catastrales de Ensenada.</i>	701

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA